

Temas para una historia: los primeros cien años de la Escuela de Trabajo Social de la Universidad de Columbia

Alfred J. KAHN*

Traducción, resumen y comentario: Ana RÍOS RODRÍGUEZ

Con motivo de la celebración en 1998 del primer centenario del nacimiento de la actual Escuela de Trabajo Social de la Universidad de Columbia (Columbia University School of Social Work, CUSSW), Alfred J. Kahn nos deleita con el presente artículo conmemorativo de tan magno acontecimiento, en el que hace un recorrido por los primeros cien años de dicha institución académica. El documento, redondo por lo demás, es demasiado complejo para realizar una simple reseña del mismo, en la que indudablemente se perdería parte —sino todo— del entusiasmo que merece despertar, por lo que me limitaré a realizar un comentario sucinto de algunos de sus aspectos más ilustrativos.

A lo largo de su ya centenaria trayectoria, la UCSSW ha tenido que hacer frente a no pocos avatares propios de toda institución de enseñanza centrada en torno a una disciplina novedosa y, en sus primeros momentos, todavía no claramente delimitada respecto de otras más clásicas y con las que, indudablemente, está emparen-

tada. Ante todas estas vicisitudes la UCSSW parece, desde la perspectiva que nos da su siglo de existencia, haber acertado al escoger el camino del éxito, eligiendo —y marcando para las demás escuelas de trabajo social— la senda más correcta a seguir como pionera y líder prácticamente indiscutible en el desarrollo del trabajo social entendido a la par como disciplina científica y ejercicio profesional.

1898 es no sólo el año del principio de la enseñanza del trabajo social en los EE.UU., sino que también marca el inicio de la concepción profesional del mismo: las consecuencias de la Guerra de Secesión primero (1861-1865) y las de la depresión de 1893, a la que siguió la llamada Era Progresista (hasta 1918 aprox.) fueron el caldo de cultivo idóneo para la aparición de las primeras voces clamando públicamente por una cierta formación reglada en materia de filantropía, para poder hacer frente a las crecientes (y novedosas en aquellos momentos) necesidades de carácter social. Los debates en torno a lo que hoy denominaríamos 'política social' desde una

* <http://www.columbia.edu/cu/ssw/events/ajkahn/>

perspectiva científica propiciaron el surgimiento de la sociología como nueva asignatura académica fundamentalmente teórica, frente a la labor de las organizaciones de beneficencia tradicionales que operaban desde mucho antes en el país y que defendían un acercamiento más práctico a las cuestiones sociales. Cuando en 1898 se inauguró la Escuela de Verano de Filantropía (antecesora de la UCSSW) bajo los auspicios de Sociedad para la Organización de la Beneficencia y hasta la década de los 20, el curriculum de la misma no se decantó claramente por ninguna de estas dos corrientes predominantes, aunque con el paso del tiempo ambas, teoría y práctica, pasaron a considerarse como las dos caras de una misma moneda, lo que Kahn denomina 'la herencia dual': no puede existir una sin la otra, ni vice versa. Con la definición paulatina de los macro-contenidos del curriculum a lo largo de estos primeros veinte años, la Escuela estableció que la distinción entre clases teóricas y prácticas carecía de hecho de sentido ya que se combinaba a ambas en horas lectivas obligatorias en las aulas e igualmente como trabajo de campo. Esta temprana apuesta por teoría + práctica ha sido una de las constantes de la UCSSW hasta nuestros días.

Por otro lado, la similar importancia otorgada a la teoría y a la práctica en la enseñanza del trabajo social no implica que en determinados momentos alguna de ellas no haya prevalecido sobre la otra. Con los años, el contenido del curriculum ha ido pre-

cisándose y afinándose, dejando de lado asignaturas genéricas y concentrándose en materias más propias del trabajo social como son el estudio de casos de familias, la supervisión de organizaciones (benéficas), la delincuencia juvenil, el trabajo social en hospitales, la investigación, la estadística, la metodología, la inspección de fábricas, etc., centradas en torno al individuo, la familia y el grupo así como en la participación de las administraciones públicas que influyen en el bienestar social a través de la legislación de política social, todo ello desde variadas perspectivas afines como la economía, la sociología, la psicología, el derecho o la medicina, acentuando la concepción multidisciplinar de la UCSSW, que de hecho ha pervivido hasta el presente, con la convalidación y el reconocimiento recíprocos de determinadas titulaciones entre la Escuela y otras instituciones académicas norteamericanas de similares características.

Las políticas del New Deal (1933-35) puestas en marcha por el Presidente Roosevelt para intentar paliar las trágicas consecuencias de la Crisis de 1929 y de la subsiguiente Gran Depresión supusieron la primera colaboración importante de la Escuela con Washington para implementar aquéllas en los ámbitos local, estatal y federal, lo que a su vez también se tradujo en la paulatina entrada de los temas de política y bienestar social en el curriculum de la Escuela. Estos 'compromisos' tempranos de la Escuela con las políticas gubernamentales marcaron una tendencia que se

vio continuada en los años 60 con la militancia de la UCSSW a favor del movimiento de derechos civiles de la Era Kennedy (1960-1963), el Movimiento de los Pobres o las protestas contra la Guerra del Vietnam (1960-1975). A destacar que esta relación entre la administración pública y la UCSSW persiste con altibajos aún hoy en la actualidad.

En 1904 la primitiva Escuela de Verano de Filantropía pasa a convertirse en una Escuela de Filantropía a tiempo completo con una duración de un año, gracias a una beca de John S. Kennedy, quien también determinó en 1911 con una nueva donación económica el inicio del programa académico de dos años, aunque no sería hasta 1919 cuando la Escuela adoptaría propiamente el nombre de Escuela de Trabajo Social de Nueva York. La Sociedad para la Organización de la Beneficencia auspició el nacimiento de la Escuela, y en 1940 ésta se afilia a la Universidad de Columbia como una de sus escuelas de graduados, abrazando su nombre actual, UCSSW, y otorgando la titulación de Máster en Trabajo Social, a la que se añadiría la de Doctor en Bienestar Social (título exclusivo de la UCSSW) a partir de 1946, pero cuyo primer doctor no recibiría su título hasta 1952. En otras palabras, desde época muy temprana la Escuela ha disfrutado de una titulación propia, cuyo nivel aumenta con el reconocimiento del de Doctor a partir de la década de los cincuenta.

Como ya he mencionado con anterioridad, la Escuela se concibió desde sus mismos orígenes como una institución académica (de rango uni-

versitario) cuyo objetivo inicial era proporcionar la necesaria formación en el área del trabajo social para los profesionales —voluntarios, filántropos, etc.— que ejercían su labor hasta ese momento en el área social más de modo intuitivo que 'científico'. Ello se tradujo en la práctica en una enseñanza que hermanaba clases teóricas con experiencia de campo, pues se entendió desde muy pronto que las dos serían de la misma utilidad para el ejercicio profesional de los futuros trabajadores sociales. Nunca se perdió de vista la perspectiva 'laboral' a la hora de diseñar los sucesivos currícula de la UCSSW, intentando en todo momento que los estudiantes mantuvieran un contacto continuado con el entorno real en el que, en el futuro inmediato, fueran a desarrollar su actividad como trabajadores sociales. Y esta orientación hacia el mundo laboral, encomiable, no supuso ninguna cortapisa para las enseñanzas teóricas igualmente potenciadas en el currículum. Una vez más la tendencia innovadora de la UCSSW, que rompe en época tan temprana como es 1898 con los modelos más tradicionales de enseñanza centrados casi en exclusiva en torno a las clases magistrales un tanto desligadas de la realidad, se hace patente y es un ejemplo más a seguir por las sucesivas escuelas de trabajo social, incluso hoy en día. En este sentido, y en los años 50, la UCSSW define ya al trabajador social no sólo como a un experto en el diagnóstico y el tratamiento del individuo y de los problemas de grupo a los que debe enfrentarse en su quehacer diario, sino también como a una per-

sona capaz de hablar con conocimiento de causa y comprensión de los asuntos sociales más generales y de las posibles actuaciones y desarrollos para la sociedad concebida como un todo holístico.

Después de la Era Progresista y del New Deal, la llamada 'Gran Sociedad' (Great Society) de la década de los 60 supone la tercera etapa determinante en la formulación del estado del bienestar americano, lo que una vez más, y como consecuencia del diálogo casi constante entre realidad y programa académico, se traduce en una nueva adaptación del currículum de la UCSSW. Se lleva a cabo la transición final en el concepto de política: del de "Gobierno y Bienestar Social" se pasa al de "Política Social y Bienestar Social", lo que implica un salto desde el estado del bienestar a la sociedad del bienestar. Este cambio cualitativo resulta totalmente moderno, y de hecho demuestra de nuevo la visión de futuro de la UCSSW, que siempre ha sabido adelantarse a los tiempos y establecer las áreas de interés más actuales y comprometidas en el campo del trabajo social. En los 70, por ejemplo, la UCSSW inicia sus primeros estudios transnacionales comparativos acerca de los sistemas de servicios sociales y de las políticas familiares, investigaciones que siguen abiertas hoy en día, proporcionando desde hace tres décadas datos que han permitido la elaboración de tablas comparativas internacionales de política social de gran utilidad para los expertos. Paralelamente, el ejercicio privado del trabajo social no se potenció como uno de los

principales objetivos profesionales de la Escuela hasta la década de los 80, en que se asumió de modo realista la importancia de la práctica privada, si bien ésta no ha sido todavía específicamente reconocida en el currículum de la institución. Una vez más la UCSSW ha ido a la cabeza del grupo de escuelas de trabajo social en lo que a 'estar al día' se refiere, ofreciendo programas conjuntos con otras facultades y escuelas de graduados, poniendo en práctica iniciativas y posibilidades curriculares que no pueden encontrarse en ninguna otra institución de sus características.

La Era Reagan-Bush (1980-1988 y 1988-1992 respectivamente), de claro corte conservador, se caracterizó fundamentalmente por el desafío que supuso para los trabajadores sociales que tuvieron que hacer frente a las sucesivas decisiones de la administración federal de recortar los presupuestos destinados a programas sociales puestos en marcha durante la New Deal y la época de la Gran Sociedad, lo que de facto dejaba sin cobertura a amplios colectivos de usuarios dependientes de la beneficencia pública. Esta denominada 'gestión de los recortes' ha tenido cierta solución de continuidad durante la Era Clinton (1992-nuestros días), si bien se han producido nuevos ajustes del currículum para hacerlo más acorde con los nuevos tiempos, ahora liberales, incluyendo por ejemplo asignaturas novedosas como 'Problemas sociales contemporáneos' (acerca de los sin techo, la violencia, los malos tratos y los abusos) o 'Bienestar social internacional' (incluyendo servicios para inmi-

grantes y refugiados), que denotan el reconocimiento práctico de una apertura respecto al talante más conservador de la década anterior en que la política social se concebía de modo restrictivo.

Hoy en día, incluso los mismos padres (y madres) fundadores de la Escuela se sorprenderían al volver a una facultad en donde todas sus especialidades permiten a los estudiantes el acceso a un título de doctor y permiten llevar a cabo variadas investigaciones. La consecuencia de la acertada coordinación curricular entre teoría y práctica ha permitido que la UCSSW esté a la cabeza del ranking de escuelas de trabajo social, y no sólo en los EE.UU. sino en todo el mundo, por lo que respecta a las citas referidas a la Escuela en índices bibliográficos, las publicaciones de la UCSSW per capita, el número de doctores, etc. A pesar de la mayoría republicana en la Cámara de Representantes desde 1994 y de su propuesta de un 'Contrato con América', la UCSSW ha reaccionado rápida y contundentemente para retrasar, sino detener, y al menos disminuir el impacto negativo de dicha reforma retrógrada de la legislación de bienestar social. El relevo generacional del profesorado ha potenciado la multiplicación de estudios acerca del impacto de las acciones legislativas y presupuestarias, el bienestar infantil o los asuntos relacionados con la familia y el trabajo, y estudios transnacionales comparativos como 'Cotejar las políticas para la infancia y para la familia' y 'Las grandes ciudades en la transición del bienestar', lo que de nuevo pone de

manifiesto la adaptabilidad de la UCSSW a la cambiante escena del bienestar social, y demuestra lo correcto del lema de la Escuela desde prácticamente su fundación: no se puede trabajar con un niño, una familia o un grupo sin tener en mente de modo constante la disponibilidad de recursos y de servicios, así como la voluntad de estar dispuesto a luchar por la existencia de dichos servicios sociales. El debate iniciado en los 60 acerca de la práctica privada de la profesión de trabajador social sigue sin resolverse de modo definitivo, por lo que se esperan algunos avances en esta dirección en un futuro cercano. El programa de doctorado permite la plena integración de la Escuela dentro de la Universidad de Columbia, con interesantes intercambios, entre estudiantes y profesores propios y de otras facultades, ya totalmente reconocidos. Esta afiliación de la UCSSW a una gran universidad tiene obviamente múltiples ventajas, aunque también algunos inconvenientes que es necesario tener en cuenta, tales como cierta predominancia de los criterios de la Universidad respecto de la investigación, la enseñanza y la Escuela, sus normas y procedimientos, lo que ha causado una relativa tensión debido a las distintas dinámicas de Columbia y de la UCSSW.

A la vista de todo lo anterior, parece incontestable la versatilidad de la UCSSW, adaptabilidad que ha sido constantemente puesta a prueba a lo largo de los últimos cien años, y que ha dibujado una trayectoria impecable desde el punto de vista académico y científico, sin olvidar el profesional. Fi-

guras clásicas del trabajo social de todos los tiempos, como Mary Richardson o el propio Kahn, pasando por Amos Warner, Edward T. Devine, Mitchell Ginsberg o Sheila B. Kamberman por citar sólo a algunas de las más conocidas, son perfectas representantes del éxito de la institución, siempre pionera e innovadora, y que podría —y, en algunos casos, debería— ser tomada como modelo por otras escuelas de trabajo social (incluida la nuestra) —si bien cada institución ha de abrirse su propio camino— a la hora de que éstas se plantearan la discusión (y la resolución) de ‘conflictos’ antiguos pero siempre actuales como son los de la práctica versus la teoría, la multidisciplinariedad, el tema del doctorado, la cuestión del ejercicio profesional, especialmente con respecto a la futura evolución de la disciplina, tanto desde el punto de vista profesional como académico, de cara al siglo XXI.

A modo de conclusión tan sólo me restaría mencionar las últimas palabras de Kahn en su artículo: nos hallamos en el umbral de una nueva era que puede resumirse en las expresiones de ‘globalización económica’ y de ‘revolución de la información’. Está

produciéndose una revisión de ámbito internacional de los sistemas existentes de protección social y de prestaciones sociales y una puesta al día de los servicios sociales de carácter personal (la tan cacareada ‘crisis del estado del bienestar’), tarea en la que los trabajadores sociales tienen que participar muy activamente, cosa que ha sido ya comprendida por muchos de los miembros de la UCSSW. Desde aquí animamos a los de nuestra Escuela Universitaria de Trabajo Social de la Universidad Complutense a que se planteen un debate similar, para que así ésta no pierda el tren de lo que debe ser el trabajo social como enseñanza y ejercicio profesional en el próximo milenio, en un contexto de los cambios demográficos y sociales rápidos que se suceden hoy en las sociedades industriales avanzadas, y para los que los graduados de la Escuela deben estar preparados para poder enfrentarse a los retos sociales de siempre, antiguos y nuevos.

Alfred J. KAHN

*Traducción, resumen y comentario:
Ana RÍOS RODRÍGUEZ*